

## ALEGRIA PROVISORIA

(Cuentos de Alfonso Alcalde)

Los editores nos advierten que el autor de "Alegria Provisoria" (Ed. Nascimento), nació en Punta Arenas en 1921, que ha tenido una vida difícil, ha desempeñado varios oficios y es un escritor solitario, alejado de cenáculos y círculos literarios. Vive, durante gran parte del año, aislado en una pequeña caleta de pescadores. Ese es el hombre. El escritor, el artista Alfonso Alcalde, su obra literaria, nos parece desconcertante. Desde luego, sus escritos no son cuentos, relatos ni narraciones, participando en cierto grado de esos géneros, con una breve presentación de personajes y escenarios, como ocurre con las obras de teatro.

Al leer a Alfonso Alcalde, nos asalta la duda de que Cortázar, Vargas Llosa y Sábato, entre otros, están creando discípulos que desperdician su talento por seguir huellas literarias sin tener lo que aquellos tienen: cultura europea, riqueza de conocimientos y un don especial para escribir en un estilo personalísimo, intransferible, en el que se desenvuelven con extraordinaria facilidad, aún en los casos más caóticos de su producción.

Los relatos de Alcalde son, en muchos casos, meras situaciones, a veces herméticas, escritos en un lenguaje difícil, utilizando palabras extrañas, tales como "butrifrante", trotrinétrimo, brabretrífico, fébrego, trígamo, etc. Su prosa es densa y desconcertante; esa es su forma de expresión, en cambio, sus personajes son auténticamente humanos: vendedores ambulantes, prostitutas, nocheros, pescadores, mineros, buzos, hinchas, pelusas, es decir, una humanidad de abajo, miserable, mirada y observada con profunda simpatía.

Nadie puede dudar de que Alfonso Alcalde es un escritor bien dotado, un auténtico escritor. Bastarían sus escritos titulados "La boca, la boca", "El ratón de cada uno", "Una historia de amor" y "Una moneda, un seno" para justificar lo que afirmamos. Lo que nos desconcierta y debe desconcertar a los lectores, es su afán de hermetizar su prosa, de introducir vocablos ineficaces, de apartarse premeditadamente (así lo suponemos) de su rica experiencia humana para incorporarla a la literatura, mezclada con la poesía, con evidente deterioro para su expresión literaria.